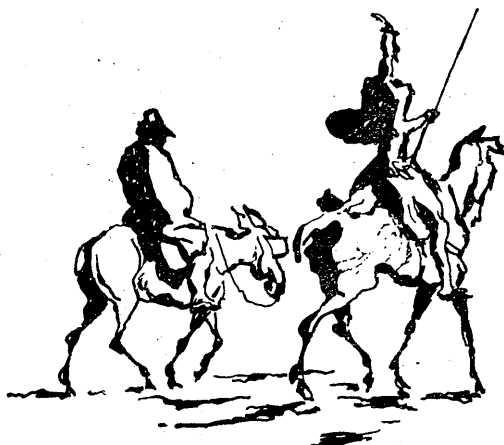


HISTORIA



EL INGENIOSO HIDALGO

POR FELIPE XIMÉNEZ DE SANDOVAL



Si hubiésemos de buscar en el hombre de la piel de toro el tipo medio humano del español del siglo XVI, que vive, sufre, trabaja y muere mientras sus grandes reyes, capitanes y diplomáticos hacen la gran historia, no necesitaríamos la linterna de Diógenes para el difícil hallazgo. El prototipo del español de esa centuria gloriosa y fracasada es Miguel de Cervantes Saavedra. Miguel de Cervantes y su obra genial que sintetiza un pueblo.

Miguel de Cervantes, soñador y escéptico, socarrón y lírico, caballeresco y plebeyo, realista e idealista, prosaico y poético. Miguel de Cervantes, militar y cautivo, escritor y burócrata, católico y pícaro, andariego y estático, ingenio y truhán, quijotesco y pancista en suma.

Aunque el libro inmortal aparezca en el XVII, Cervantes es el español del siglo XVI que ha pasado por los estados de alma de la Unidad, el Descubrimiento, la guerra comunera, el Imperio y la Contrarreforma. El español, primero reflexivo y desconfiado; luego apegado a su bolsa; después sediento de aventura y gloria; más tarde fatigado y desilusionado de esa aventura de fiebres y quimeras a la que marchó armado de todas armas para regresar tundido de golpes, amargo de desengaños, vacíos la escarcela y el estómago, tan pobre y vencido como honrado y glorioso. Mares y tierras fueron recorridos por su pie trotamundos y su alma crédula y ardiente en pos de ínsulas de fantasías. Y al morir, el terruño desnudo de ínsulas y castillos en el aire y Dios —sobre todo— en-